

# Una introducción a la teoría *queer* de Paul B. Preciado

Melania Domínguez-Benítez<sup>1</sup>

Recibido: Mayo 2020 / Revisado: Septiembre 2020 / Aceptado: Octubre 2020

**Resumen. Introducción y Objetivos.** El presente trabajo tiene como objetivo servir de introducción a la producción teórica del filósofo Paul B. Preciado en el marco de la teoría *queer* y los feminismos actuales. **Metodología.** En los siguientes apartados articulamos el diálogo intertextual entre la producción de Preciado y las retóricas y prácticas mencionadas que, de forma dispersa, se habría ido generando a lo largo de las distintas obras del autor. **Resultados.** Nos proponemos mostrar cómo sus principales tesis surgen de la experiencia de tráfico y reformulación de una serie de herramientas analíticas extraídas del contexto de los estudios postestructuralistas, feministas y *queer*, tales como la genealogía *foucaultiana*, la noción *wittigniana* de heterosexualidad como régimen político, el análisis *butleriano* de la identidad *performativa*, la concepción del género como tecnología ideado por de Lauretis o la política del cyborg diseñada por Haraway. **Conclusiones y discusión.** Simultáneamente, expondremos cuáles son las aportaciones fundamentales del autor en tanto en cuanto teórico *queer* y feminista, destacando su concepción del género y el sexo como tecnologías somato-políticas y los análisis de los modos que el capitalismo actual desarrolla para “producir” la subjetividad contemporánea y perpetuar un sistema epistemológico, político y ecológico patriarco-colonial.

**Palabras clave:** Paul B. Preciado; feminismos; estudios de género; teoría *queer*.

## [en] An introduction to the queer theory of Paul B. Preciado

**Abstract. Introduction and Objectives.** The present work aims to serve as an introduction to the theoretical production of the philosopher Paul B. Preciado, in the framework of queer theory and current feminisms. **Methodology.** Over the following sections we articulate the intertextual dialogue between Preciado’s production and the rhetoric and practices mentioned, which, in a dispersed way, would have been generated throughout the author’s different works. **Results.** We propose to show how his main theses emerge from the experience of trafficking and reformulating of a series of analytical tools extracted from the context of poststructuralist, feminist and queer studies, such as the Foucauldian genealogy, the Wittignian notion of heterosexuality as a political regime, the Butlerian analysis of performative identity, the conception of gender as technology device by de Lauretis, or the politics of cyborg designed by Haraway. **Conclusions and discussion.** At the same time, we will expose what are the fundamental contributions of the author as a queer and feminist theorist, highlighting his conception of gender and sex as somatic-political technologies and the analyses of the ways in which current capitalism develops to “produce” contemporary subjectivity and perpetuate a patriarchal-colonial epistemological, political and ecological system.

**Keywords:** Paul B. Preciado; queer theory; feminisms; gender studies; queer theory.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Herencias y reformulaciones: hacia una definición prostética de la subjetividad. 2.1. Esencialismo-constructivismo. 2.2. El régimen heterosexual. 2.3. *Performances*. 2.4. Tecnologías del género y cibernéticos. 2.5. Panópticos. 3. Incursión en la era farmacopornográfica. 4. A modo de cierre: recapitulación y praxis de resistencia. Referencias Bibliográficas.

**Cómo citar:** Domínguez-Benítez, M. (2021). Una introducción a la teoría queer de Paul B. Preciado, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 91-101.

## 1. Introducción

La producción teórica de Paul B. Preciado<sup>2</sup> es habitante de fronteras, intersticios, espacios limítrofes. En ella filosofía, literatura, crónica, ensayo y auto-ficción se entrelazan para dar lugar a una escritura poli-formal y multi-

<sup>1</sup> Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España  
melania.dominguez@ulpgc.es

<sup>2</sup> Paul B. Preciado (Burgos, 1970) es filósofo, comisario de arte y activista *queer*. Tras licenciarse *cum laude* en Filosofía en la Universidad de Comillas, recibe una beca Fullbright para realizar un Máster en Filosofía Contemporánea y Teoría del Género en la New School for Social Research de Nueva York (1991), donde fue alumno de Derrida y Agnes Heller. En 1999 se traslada a París tras ser invitado por Derrida a participar en los seminarios de L’École des Hautes Études en Sciences Sociales. Finalmente, obtiene el doctorado en Filosofía y Teoría de la Arquitectura en la Universidad de Princeton. En su trayectoria como investigador y docente universitario enseña historia política del cuerpo y teoría transfeminista en la Universidad de Saint Denis, París VIII y en la Universidad de Nueva York. En el ámbito del comisariado artístico ha sido director de Programas Públicos y del

código en la que convergen las estrategias analíticas de la filosofía postestructuralista y posmarxista (Deleuze, Derrida, Foucault, Negri, etc.), la crítica poscolonial (Bhabha, Mignolo, Spivak, etc.) y las teorías y prácticas feministas, *queer*, *crip*, posporno y transgénero (Anzaldúa, Butler, De Lauretis, Despentes, Haraway, Moraga, Rubin, Sedgwick, POST-OP, Sprinkle, etc.). Desde esta zona epistemológica híbrida y disidente, el filósofo ha dedicado su trayectoria al cuestionamiento radical del estatuto ontológico que han adquirido las categorías oposicionales hombre/mujer, hetero/homo, normal/patológico, etc., en los grandes paradigmas del pensamiento moderno occidental (Bourcier, 2002), develando los modos en que su mantenimiento perpetúa la violencia histórica ejercida sobre las subjetividades que no se ajustan a su lógica jerárquica. Cuerpo, texto y activismo se diluyen en una narrativa que dinamita presupuestos hegemónicos y genera contra-espacios de enunciación y relación en los que cabe la disidencia irreductible de los sujetos que desbordan taxonomías.

Enmarcar la obra del filósofo en una corriente teórica y en un contexto de producción concreto se vuelve un gesto reduccionista que contravendría el espíritu nómada de un pensamiento gestado a través del cruce epistémico y geopolítico. A comienzos de los noventa, Preciado llega a la New School for Social Research de Nueva York precisamente cuando los estudios de mujeres, los gays y lesbianos experimentan una transformación que deriva en el desplazamiento del sujeto político de las retóricas feministas (la mujer cisgénero, blanca, burguesa y heterosexual) (Preciado en Carrillo, 2004, 375). En ese momento los ecos de un feminismo negro, chicano, mestizo y *trans*, que había emergido hacía una década para señalar la falta de representatividad política y la necesidad de un análisis interseccional<sup>3</sup> de la desigualdad (Sáez, 2007, 70), confluyen con las voces de un feminismo<sup>4</sup> que, partiendo de relecturas del postestructuralismo francés, persigue desnaturalizar en la academia la teoría de la identidad y promover estrategias de resistencia a la norma que dinamiten los centros soberanos de autonomía —esta sistematización es el germen de la teoría *queer* (Bourcier, 2002, 10). A estas consideraciones se sumarán: la aportación de la crítica poscolonial, la cual alerta “contra la tentación de globalizar ciertas identidades sexuales y de re-naturalizar una identidad homogénea de referencia” (Bourcier, 10); y, por otro lado, la contribución de movimientos contra-culturales como *ACT UP* (1987) o *Queer Nation* (1990) que, desde el estallido de la crisis del SIDA en los ochenta, son pioneros en idear formas de lucha basadas en la acción directa, la articulación de alianzas de grupos *minorizados* y la resignificación política de la injuria *queer*<sup>5</sup> (Sáez, 2007, 69; Preciado, 2009).

El marco teórico de Preciado se sitúa así en la intersección donde feminismo, postestructuralismo, postcolonialismo y teoría *queer* se encuentran y abren paso a la tercera ola feminista. Del postestructuralismo, el feminismo y los estudios *queer*<sup>6</sup> extrae la voluntad por desentrañar los modos en que el poder se inscribe en los sujetos y en los entornos socioculturales para reproducir la diferencia sexual dentro del sistema sexo/género<sup>7</sup> (Mérida, 2002). Los estudios poscoloniales, buscadores de la liberación de la epistemología colonial, le brindan herramientas analíticas para desestabilizar discursos que han permanecido en lugares hegemónicos del sistema epistemológico moderno y visibilizar aquellos que han sido silenciados (Preciado, 2006).

---

Programa de Estudios Independientes del MACBA (2011-2014), comisario de Programas Públicos de la documenta 14 (Kassel/Atenas, 2014-2017) y, recientemente, escritor residente en la Fundación LUMA ARLES (2018) y comisario del Pabellón de Taiwán de la Bienal de Venecia (2019). Es autor de *Manifiesto contrasexual* (2002), *Testo Yonqui* (2008) y *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría* (2010), de *Terror anal*, un epílogo a *El deseo homosexual*, de Guy Hocquenghem (2009) y de *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* (2019).

<sup>3</sup> Término adoptado por Kimberlé W. Crenshaw en el artículo “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics” (1989), para designar el estudio de las identidades sociales interconectadas y sus respectivos sistemas de opresión.

<sup>4</sup> Cabe señalar que a este feminismo postestructuralista o *queer* Preciado también lo denomina “post-feminismo” (v.g. 2002, 2008) para hacer énfasis en el giro epistemológico que inicia en las retóricas de la segunda ola. Aunque para el filósofo “post” simboliza el establecimiento de un puente con el legado teórico precedente, además de su transformación, su uso es controvertido en el marco de los estudios feministas. En numerosos debates de los años 90, y aún en el presente siglo, “post-feminismo” y “feminismo” compiten para definir a la teoría feminista *queer* (Rozas, 2018): una parte de la crítica lo ve un sinónimo de esta y otra lo rechaza, pues el prefijo “post” (“después de”) podría sugerir una superación del feminismo (Aliaga, 2012). De hecho, en ocasiones “post-feminismo” ha servido de término arrojado para negar que la teoría *queer* sea feminista (Gill, 2007, 148). No es de extrañar que las autoras a las que se alude con su uso lo rechacen directa o indirectamente y reiteren la naturaleza feminista de sus obras (v.g. Butler, 1990, 1994; de Lauretis, 1984, 1999; o Kosofsky Sedgwick, 1985, 1990). Por otro lado, en investigaciones feministas recientes “posfeminismo” es también un concepto crítico que refiere, bien a una serie de productos insertos en la cultura mediática contemporánea que se muestran reaccionarios ante el feminismo, mientras que integran su discurso para favorecer su desmantelamiento (McRobbie, 2017, 323); o bien a un conjunto de características culturales relacionadas con el feminismo (Giraldo, 2019, 3) que suponen simultáneamente la amenaza de su retroceso y un “potencial innovador” (Genz, 2009, 53). Así, teniendo en cuenta la carga crítica y controversial del término, en el presente artículo hablaremos de “feminismo” cuando aludamos a las obras de autoras con la que Preciado entra en diálogo, ya que no hacerlo sería un gesto que obvia la historia y el presente de la palabra, la necesidad expresada por dichas teóricas y porque en un contexto político de cuestionamiento de la teoría *queer* desde posiciones trans-excluyentes es preciso reconocer su esencia feminista.

<sup>5</sup> Butler (1970, 170) dirá que la palabra *queer* empleada como insulto esconde la memoria de aquellas prácticas de autoridad que han estigmatizado a los sujetos como “abyectos”, de modo que la fuerza *performativa* de su uso reside en su citación repetitiva y descontextualizada como injuria.

<sup>6</sup> La teoría *queer* es heredera del pensamiento de Foucault, el posfeminismo anticolonial y del movimiento gay y lesbiano que pone en duda la estabilidad de las identidades en el sistema sexo/género. Asimismo, se oponen a aquella otra parte que tiende al integracionismo y genera formas de opresión desplazando a grupos *minorizados*. Lo “*queer*” imagina subjetividades abiertas frente al modelo ontológico dual y rechaza los efectos *normalizadores* de cualquier formación identitaria (Preciado en Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), 2003).

<sup>7</sup> La categoría “sistema sexo/género” es acuñada por Gayle Rubin en su artículo *El tráfico de mujeres: notas sobre una economía política del sexo* (1975). Designa “un conjunto de acuerdos por los cuales la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas” (Rubin, 1996, 44).

Herederoy reformulador de corrientes teóricas discursivas y culturalistas fundamentadas en que todo conocimiento se da a través de los “espacios de significación” (Campagnoli, 2018, 435), el filósofo buscará deconstruir una serie de retóricas y prácticas, elaboradas en torno al género y el sexo e inscritas en diferentes etapas de los feminismos, el discurso médico-jurídico, sociológico, antropológico y filosófico-político, con el fin de explicar sus contradicciones y transformaciones históricas. Por otro lado, en analogía con la tipología *foucaultiana* que diferencia sociedades soberanas de disciplinarias, Preciado (en UNIA, 2003) persigue develar las técnicas y dispositivos desarrollados en los “regímenes de la diferencia sexual” para producir el deseo y las categorías identitarias en las comunidades premodernas, modernas y posmodernas.

En los apartados que aquí siguen articulamos el diálogo intertextual entre la producción de Preciado y las retóricas y prácticas mencionadas, el cual se habría ido generando de forma dispersa en distintas obras, con el objetivo de realizar una introducción a su pensamiento. Mostraremos cómo sus principales tesis surgen de la experiencia de tráfico y reformulación de una serie de herramientas analíticas extraídas del marco de los estudios feministas, postestructuralistas y *queer*, tales como la genealogía *foucaultiana*, la noción de heterosexualidad como régimen político de Wittig, el análisis de la identidad *performativa* de Butler, la concepción del género como tecnología de T. de Lauretis o la política del cibernético de Haraway (Preciado, 2011, 16, 84). Simultáneamente, expondremos cuáles son las aportaciones fundamentales del autor como teórico *queer* y feminista, destacando su concepción del género y el sexo como tecnologías somato-políticas y los análisis de los modos que el capitalismo actual desarrolla para “producir” la subjetividad contemporánea y perpetuar un sistema epistemológico, político y ecológico patriarcal-colonial”.

El *corpus* manejado está integrado por fuentes primarias, de entre las que figuran *Manifiesto contrasexual* (2000/2002), *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica* (2008) y *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* (2019), las obras de las pensadoras y pensadores con las que mantiene un diálogo directo, así como diversos artículos publicados en periódicos digitales, revistas científicas y de difusión, entrevistas y seminarios comprendidos desde el 2002 hasta el 2020. Además, incluiremos algunas fuentes secundarias de especialistas en las autoras y autores tratados. Metodológicamente, este artículo constituye una revisión bibliográfica, en la medida en que recopila y organiza información existente sobre un tema: las tesis de Preciado en materia de género y subjetividad; por otra parte, también es una propuesta hermenéutica basada en la noción de intertextualidad, ya que propone un recorrido semiótico particular a través de los conceptos del autor fundamentado en el establecimiento de, y la profundización en, las relaciones que un texto mantiene con otro(s). En esta trayectoria no seguiremos una lectura cronológica, ni teleológica de la obra del autor, sino “rizomática” en el sentido que Deleuze y Guattari atribuyen al término, esto es, organizando los diferentes conceptos en virtud de una razón ecológica que atiende a la forma en que estos se interrelacionan, generando sinergias y no vínculos de subordinación (Deleuze y Guattari, 2004).

## 2. Herencias y reformulaciones: hacia una definición prostética de la subjetividad

### 2.1. Esencialismo-constructivismo

El quehacer deconstructivo de la filosofía de Preciado sacude los binomios oposicionales que fundamentan la tradición teórico-metafísica occidental, de entre los que destaca, por ser predominante en los debates paradigmáticos del pensamiento moderno, la pareja naturaleza/cultura, o su variante esencialismo-constructivismo. En *Manifiesto contrasexual* (2011, 12) querrá superar esta dicotomía a partir del desplazamiento de la “Naturaleza” como orden fundador de la “historia de la humanidad”, de la sexualidad y del establecimiento en su lugar de la tecnología. Este gesto implica que las categorías de sexo y género dejen de ser consideradas ontológicas para ser tecnológicas, esto es, prótesis somato-políticas que se incorporan y se inscriben en un complejo aparato semiótico-técnico. En este sentido, Preciado (2002) formula una teoría del cuerpo y del deseo, la “contra-sexualidad”, que busca la deconstrucción sistemática de “la naturalización de las prácticas sexuales en el sistema de género” (19), al tiempo que pretende generar contraconductas<sup>8</sup> basadas en “una filosofía del cuerpo en mutación” que toma “formas de hipersexualización y de hiperconstructivismo [del mismo] y de sus órganos sexuales” (Bourcier, 2002, 12).

La teoría contra-sexual define “los diferentes elementos del sistema sexo/género ..., así como sus prácticas e identidades sexuales” (Preciado, 2011, 14) como micro-tecnologías que se encarnan en los sujetos para reproducir la lógica esencialista del sistema heterosexual, “un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz ... que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual”

<sup>8</sup> En *Seguridad, territorio, población*, Foucault acuña el término “contraconducta” para definir la lucha “contra los procedimientos puestos en marcha para conducir a los otros” cuyo propósito es “querer ser conducidos de otra manera” (2006, 238) o “escapar a la conducta de los otros y definir para cada uno la manera de conducirse” (225). Así, Preciado se inspira “en la idea de que la resistencia a las producciones de sujeción se realiza produciendo contra-conductas” (Campagnoli, 2018, 65) para imaginar prácticas de agenciamiento “contra-sexuales” que resistan al dispositivo sexual *cis*-heteronormativo.

(17). Este sistema productivo hallaría hoy, según expondrá en *Testo Yonqui* (2008), su aliado más eficaz en las técnicas desarrolladas por un capitalismo que define bajo el nombre de “farmacopornográfico”. Este planteamiento invita a pensar el sexo como una tecnología biopolítica en el sentido *foucaultiano*, es decir, “como un sistema complejo de estructuras reguladoras que controlan la relación entre los cuerpos, los instrumentos, las máquinas, los usos y los usuarios” (Preciado, 2002, 64) y que se inscribe, a su vez, en un aparato político complejo, cuya lógica es posible subvertir a partir de ese desplazamiento de la “producción de la Naturaleza esencializada” (Campagnoli, 2018, 363).

Este ejercicio se inicia en *Manifiesto* con el análisis de los relatos que el feminismo clásico y los sistemas del pensamiento moderno han construido en torno a la sexualidad. En esta dirección, Preciado (2011) afirma que el sexo constituye una realidad biológica en el contexto de una tradición teórico-metafísica que otorga una dimensión ontológica a la oposición naturaleza/tecnología, de modo que el relato de la sexualidad, integrado en la historia natural de las sociedades humanas, se mantiene como un marco “resistente al cambio y las transformaciones” (135). De esta manera, para localizar históricamente uno de los ámbitos donde se construye esta conceptualización, el autor recoge la crítica que Donna Haraway realiza en *Primate Visions: Gender, Race and Nature* (1990) hacia la forma en que se articulan los discursos en la ciencia de la primatología, los cuales sirven de soporte para develar una relación de dependencia entre humanidad y tecnología que determinará las demás categorizaciones sobre el género, el sexo, la raza y la clase en el discurso científico.

Dicho de otro modo, la filósofa y bióloga norteamericana descubre las jerarquías que se construyen en torno a las nociones de naturaleza, diferencia sexual y desarrollo cultural en las narraciones de la antropología colonial dominante del siglo XX. En ellas el “humano” es definido como el “animal que utiliza instrumentos” en oposición a los primates, al indígena y a la mujer que encarnan la “Naturaleza” y se convierten entonces “en recursos disponibles” para la explotación del hombre blanco heterosexual (Preciado, 2011, 137). De acuerdo con Preciado, la dicotomía naturaleza/tecnología entraña una definición de humanidad en virtud de la que se estructuran el resto de binomios encargados de delimitar la diferencia sexual, la especie, la raza, la cultura, el sexo y el género, de forma que sustenta toda una epistemología de la razón colonial que aún hoy opera en los discursos e instituciones clasificando jerárquicamente la subjetividad y segregando cuerpos considerados “no humanos”:

“En la lógica del colonialismo capitalista, la naturaleza es solo la materia prima de la cultura: es apropiada, conservada, esclavizada, elevada o, de otro modo, moldeada para ser dispuesta a su disposición. De manera similar, el sexo es solo la materia de todo el *acto de género*; la lógica productivista parece ineludible en las tradiciones de los binarismos occidentales (Haraway, 1990, 13)”. [Traducción propia]

El feminismo de los sesenta, no obstante, ya había advertido cierta complicidad entre tecnología y sexo, concretamente entre tecnología y reproducción sexual. Así, en un intento de ‘escribir la historia política de la reapropiación tecnológica del cuerpo de las mujeres’ (Preciado, 2011), feministas como Barbara Ehrenreich, Gena Corea o Adrienne Rich equiparan las tecnologías del cuerpo a técnicas patriarcales de reproducción destinadas al control de las mujeres y apuestan por el retorno a la simbiosis feminidad-Naturaleza. Sin embargo, Preciado (134-135) considera que esta identificación, fundamentada en un análisis exclusivo de la diferencia femenina, lejos de desarticular dualidades jerárquicas cimentadas en las retóricas patriarco-coloniales detectadas por Haraway, conduce a una *esencialización* del sexo como marcador de la diferencia sexual, al tiempo que perpetúa el esquema que iguala mujer-función reproductora y hombre-tecnología, impidiendo imaginar estrategias que ligen tecnología y resistencia y simplificando el análisis de la desigualdad a la ecuación mujeres-víctimas, hombres-verdugos.

Frente a este feminismo de resonancias esencialistas, Simone de Beauvoir, representante inaugural del feminismo de la segunda ola, encabeza una línea constructivista que busca desnaturalizar el género definiendo la categoría mujer como el resultado de la producción social de la diferencia sexual. No obstante, según apunta el autor, este intento fracasa cuando esta afirmación presenta, por un gesto de omisión, al hombre y la masculinidad como entidades naturales y, en segundo lugar, cuando el género femenino halla en el sexo el límite biológico para cualquier variación cultural: “la posición esencialista y la posición constructivista tienen un mismo fundamento metafísico ...: la creencia según la cual el cuerpo entraña un grado cero ..., una materia biológica ... dada (Preciado, 2011, 145)”. Ante el clásico debate esencialismo-constructivismo, Preciado (2019, 61), adoptando un enfoque *foucaultiano*, considera que las categorías de sexo, género o raza no existen independientemente de relaciones sociales, discursivas y de poder, de modo que la anatomía no fundamenta la existencia de una verdad que prefigura la identidad. El filósofo (2011), en un gesto que podría calificarse de materialismo radical, afirma que las tecnologías del género y el sexo no se limitan a modificar una naturaleza dada, sino que son productoras mismas de naturaleza y operan en un proceso de fijación “prostética” de la diferencia.

## 2.2. El régimen heterosexual

En la teoría contra-sexual (2011, 17) los procesos de fijación tecnológica del sexo se enmarcan en el “sistema heterosexual”, un régimen político-social cuyos modos de producción inscriben “en los cuerpos, los espacios y

los discursos la ecuación naturaleza = heterosexualidad”. En virtud de esto, feminidad y masculinidad quedan reducidas a centros anatómicos de la diferencia sexual y hombres y mujeres “son construcciones metonímicas del sistema de reproducción que autoriza la explotación de las mujeres como fuerza de trabajo y como medio de producción” (18). Esta es una “explotación estructural” cuyos beneficios conducen a “reducir la superficie erótica a los órganos sexuales y a privilegiar el pene como único centro mecánico de producción del discurso sexual” (18). Esta concepción de la heterosexualidad, no como naturaleza u orientación, sino como estructura sociopolítica de dominación es apuntada ya por Monique Wittig en los ensayos “El pensamiento heterocentrado” (1978) y “A propósito del contrato social” (1987), que habrían de alcanzar su mayor difusión a comienzos de los noventa gracias a su publicación en la compilación *El pensamiento heterosexual* (1992).

En ellos la teórica recupera la noción *rousseauiana* de contrato social para definir la heterosexualidad como un régimen político de control que actúa a modo de contrato social tácito y se encarga de (re)producir, a través de los discursos y las leyes (“heteronormas”), las categorías de sexo, género, filiación y las relaciones jerárquicas sustentadas en la diferencia sexual, responsables de la opresión de las mujeres a lo largo de la historia (Wittig, 2005, 21). Wittig dirá que la condición de posibilidad de romper tal contrato es la desidentificación con las categorías de sexo y género a partir del devenir lesbiano, pues, y ya que “la mujer no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales”, “las lesbianas no son mujeres” (2005, 57). En un artículo sobre la autora, Preciado (2007) señala que presentar la heterosexualidad como un régimen de control implica preguntarse por las condiciones materiales que intervienen en la producción de la subjetividad, cuestionar las posiciones del feminismo clásico que veían en el sexo una esencia y desplazar el sujeto político de su discurso, centrado hasta el momento en la mujer blanca, cisgénero, heterosexual y de clase media.

Cabe señalar que el filósofo se distancia de aquellos aspectos de la teoría *wittigniana* herederos de un análisis feminista del poder de corte marxista, ya que desconfía “de la pertinencia teórica y política de la utilización de diferencia sexual (división sexual del trabajo) ... como único eje que estructura una dialéctica de la dominación transcultural y transhistórica” (Preciado, 2007, 383). En otras palabras, rehúye del análisis del poder que simplifica su esquema a la lucha entre grupos que son considerados naturalmente antagónicos y que recae en una esencialización de la identidad sexo-genérica. Por otro lado, se aleja a su vez de la naturalización que hace la autora de la categoría de lesbiana, prototipo de resistencia política y habitante de una exterioridad pura, como reacción a la heterosexualidad, ese “gueto de la mayoría” (117).

En esta dirección, Preciado (115-119) se pregunta cómo, si la heterosexualidad constituye un sistema “cerrado y compulsivo”, la lesbiana puede sustraerse a él habitando esa exterioridad política. Así, en una lectura que une y *queeriza* a Wittig y Foucault –y como alternativa a la figura de la lesbiana y a un sistema heterosexual completamente hermético–, el autor presenta la heterosexualidad como “un «dispositivo biopolítico» para la producción de la sexualidad moderna” (116-117), cuyos códigos de representación son frágiles y pueden ser subvertidos.

### 2.3. Performances

En el origen de las retóricas feministas y *queer* que producen un viraje radical en el marco del feminismo clásico están presentes las tesis de Judith Butler, las cuales dan un giro pragmático en el análisis de la producción de la identidad de género al cuestionar, usando la noción de *performance*, el estatuto ontológico del sexo y del género (Preciado, 2007). En *El género en disputa* (1990), la filósofa define el género como el resultado de prácticas discursivas y teatrales que se prolongan en el tiempo y no cuentan con una causa originaria o esencia: “El efecto del género se produce mediante la estilización del cuerpo y ... debe entenderse como la manera mundana en que los diversos ... gestos, movimientos y estilos corporales constituyen la ilusión de un yo constante. (Butler, 2007, 98)”. A su vez, el género es definido como “el medio discursivo/cultural” en el que el cuerpo sexuado se produce en tanto en cuanto “anterior a la cultura” (Butler, 56) en las narrativas hegemónicas, de modo que el sexo no es la materia pasiva en la que descansan los caracteres genéricos y su “apariencia de sustancia” es una “realización performativa” el resultado de una lectura del cuerpo a través de unos significantes culturales concretos (Butler, 98).

Cabe matizar que la teoría de la *performatividad*<sup>9</sup> no iguala subjetividad a actuación, es decir, no habla de la existencia de un uso teatral del género que los individuos hagan a su antojo, pues ella, que también es lingüística, conlleva un proceso de repetición de normas que no pueden desechar voluntariamente porque les preceden culturalmente (Butler, 2002). Así, los sujetos son incapaces de eludir *a priori* la invocación de las leyes heterosexuales (*performativos*) que les preexisten por medio del lenguaje determinando su subjetividad. En la base de esta teoría subyacen las tesis de John Austin y Derrida. En 1955, el lingüista establece una clasificación mediante la que distingue dos tipos de enunciados: los constatativos, encargados de describir la realidad, de decir si “es verdadera o falsa” (Austin, 1990, 89), y los *performativos*, que persiguen modificarla:

<sup>9</sup> La noción de “*performance*” refiere a esas realizaciones ritualizadas del género, mientras que la idea de *performatividad*, adoptada en *Cuerpos que importan* (1993), alude al marco normativo, construido y reconstruido, que regula cómo serán producidas esas *performances*.

“con los performativos el lenguaje se convierte en acción.” (Preciado, 2019, 123). Posteriormente, Derrida estima que “el éxito del performativo no depende de un poder trascendente del lenguaje ..., sino de la simple repetición de un ritual social que, legitimado por el poder, esconde su historicidad (Preciado, 123)”, de modo que la norma logra investirse de naturaleza. Entonces, cruzando ambas lecturas, la teórica *queer* formula los enunciados de identidad (de género, sexuales) como falsos constatativos que son *performativos*, es decir, que parecen describir cuando realmente producen realidad.

La teoría de la *performatividad*, sin embargo, será criticada por quienes estiman que esta no atiende a la corporalidad, anclándose en cierto determinismo discursivo (Pérez Navarro, 2007, 138). En esta dirección, Preciado (2004, 381) considera que la noción *performatividad* es insuficiente para explicar los procesos de incorporación que intervienen en la producción del sexo y el género, pues parece aludir solamente a una dimensión lingüística. Según el autor (Preciado, 2011, 80), Butler presenta la identidad como una “parodia de género” sostenida gracias a “prácticas culturales lingüístico-discursivas” que posibilitan una coherencia semiótica entre sexo anatómico y género. El filósofo (Preciado, 2011, 77), que busca otorgarle materialidad a la teoría, afirma que “en toda invocación *performativa* de la identidad sexual existen efectos transformadores de la carne” que modifican plásticamente la corporalidad, ya que se busca recoger esa “apariencia de sustancia” emulando la totalidad biológica de lo viviente. En definitiva, Preciado dirá que el proceso de producción sexo-genérico se da “en la materialidad de los cuerpos” y es “prostético”, como el dildo: puramente construido y enteramente orgánico (77).

El filósofo parece obviar, en cambio, el abordaje que Butler realiza en *Cuerpos que importan* (1993) sobre el vínculo existente entre materia y discurso. En primer lugar, la filósofa presenta al lenguaje y la corporalidad en una ligazón indisociable, de forma que lo material está presente en el proceso de significación y, al tiempo, no es reductible a una identidad discursiva, sino que se despliega “en relaciones lingüísticas más amplias” (Campagnoli, 2018, 226-227). Dicho de otro modo, el lenguaje no puede dar cuenta de la materia en tanto en cuanto exterioridad absoluta que trasciende el medio lingüístico y la materia constituye el soporte donde se producen los significantes (Pérez Navarro, 2007, 140): cuerpo y discurso se contienen y se excluyen en el mismo grado. En un segundo paso, la teórica pondrá el peso en aquellos procesos históricos que intervienen en el modo en que se comprende la materialidad y, por ende, el cuerpo, el sexo y el género (Pérez Navarro, 2007).

En este sentido, seguidora de las tesis *foucaultianas* que ven al plano discursivo como proveedor de aquellos significantes que generan lo real, de forma que los sujetos son configurados mediante marcos lingüístico-institucionales que gobiernan su subjetividad y sus derechos (Butler, 2002, 162), Butler estima que la corporalidad es un efecto de dinámicas de poder y que, por tanto, no puede desligarse de esas regulaciones que intervienen en su materialización. El cuerpo sería entonces una materialidad simbólica en la que se inscribe el lenguaje que determina *performativamente* el sexo y el género. Lo *performativo* es extensible a la corporalidad y su materialidad es el efecto de la “reiteración de normas hegemónicas” cuya autoridad “se constituye haciendo retroceder ... su origen hasta un pasado irrecuperable” (Butler 2002, 164), aunque, paradójicamente, “esta capacidad productiva del discurso es... una práctica de resignificación, no una creación *ex-nihilo*” (163).

Butler no privilegiará entonces la existencia de un lenguaje que determina ontológicamente al cuerpo, ni de una materialidad que justifique ontológicamente la diferencia sexual (Palma, 2014, 260), sino que escapa del determinismo lingüístico afirmando que todo discurso necesita de un “exterior constitutivo” para ser inteligible. En una relectura del concepto *lacaniano* de lo Real, la filósofa (2002) dirá que esa exterioridad no está constituida por una abstracción, sino por la materialidad innombrable de los “cuerpos abyectos”, la cual, presentándose fuera del discurso que la ha expulsado de los centros hegemónicos de producción de la identidad, y en tanto en cuanto límite exterior, alerta de su existencia, posibilitando, además, una resistencia (Palma, 261): las subjetividades *queer*, situadas en la frontera de la norma, pueden tomar su lenguaje y resignificarla evidenciando sus mecanismos de violencia y su fracaso.

En resumen, es posible aseverar que la relación de interdependencia definida por Butler (2002) entre cuerpo y lenguaje invalida la acusación de Preciado. Ella, en palabras de Campagnoli (2018, 324) permite atender “la materialidad en todas sus implicancias institucionales” y es adecuada para comprender las operaciones productoras del sexo y el género (los procedimientos de asignación directos: “Es un niño”). No obstante, y siguiendo a la especialista (2018, 324), las aportaciones del filósofo son continuadoras del trabajo *butleriano*, pues dan cuenta del aspecto prostético de la *performatividad*, es decir de aquellos procedimientos concretos de asignación sexual que analizan “la inscripción somática de los dispositivos de género” y que muestran de un modo concreto cómo las citaciones de la ley cis-heteronormativa se encarnan.

## 2.4. Tecnologías del género y cibernautas

La conexión entre sexo, tecnología y poder que interesa a Preciado ya está presente en las obras de las teóricas feministas Teresa de Lauretis y Donna Haraway. Cuenta el filósofo en *Testo Yonqui* (2008) que de Lauretis, inspirándose en la máquina cinematográfica y en un análisis que introduce de forma pionera la crítica *foucaultiana* del poder en el feminismo, rechaza la noción de género como un derivado del sexo anatómico y lo presenta como un efecto del “cruce de representaciones discursivas y visuales que emanan de los dispositivos institu-

cionales” (de Lauretis citada en Preciado, 83), tales como la familia, la religión, la legislación, el lenguaje o la cultura. La teórica italiana (1989, 8) concibe el género como una tecnología de la representación, elaborada a lo largo de la historia de la cultura y el arte en Occidente, que interviene en “la vida material de los individuos” y ocasiona las diferencias de género, sexuales, de raza, clase, edad, etc. Por consiguiente, de Lauretis propone introducir en el marco del feminismo análisis que investiguen las maneras en que las tecnologías del género operan en los cuerpos produciendo el conjunto de la subjetividad (Preciado, 84).

Donna Haraway, por su parte, publica *Manifiesto ciborg (Cyborg Manifiesto)* en 1983, una obra que, según Preciado (2011, 155), inicia un giro en el marco del feminismo “al pasar de la demonización de la tecnología a investirla políticamente”. La metáfora del ciborg es introducida por la teórica, con una clara carga feminista, socialista y materialista (Campagnoli, 2018, 208), para definir una nueva condición tecno-orgánica e híbrida de los cuerpos que se gesta, siguiendo al filósofo, en el transcurso del capitalismo posindustrial al capitalismo en su fase global, financiera, biotecnológica y digital: “La ciencia ficción contemporánea está llena de ciborgs –criaturas que son simultáneamente animal y máquina, que viven en mundos ambiguamente naturales y artificiales” (Haraway, 1984, s/p). Preciado (2006) ve en el ciborg de Haraway el encuentro de todas las líneas de descendencia de la posmodernidad, tales como la automatización del trabajo, la *sexualización* de la máquina, o la digitalización de la información, así como el cuestionamiento de los límites que separan en dicotomías las categorías identitarias humano/animal, mecánico/orgánico, sexo/género, etc.

La definición del género como tecnología inspira a Preciado para profundizar en la dimensión prostética de los cuerpos, al igual que la metáfora del ciborg, que, además de servirle para explicar el paso del régimen *foucaultiano* de producción biopolítico a un régimen tecno-sexo-político farmacopornográfico, será productiva en la ideación de estrategias activistas que subviertan la lógica basada en la identidad como fenómeno estable por otras pensadas a partir del cruce y la fuerza transgresora de la frontera.

## 2.5. Panópticos

El primer volumen de *Historia de la sexualidad (La voluntad de saber)*, escrito por Foucault en 1976 impacta en las teorías feministas de los noventa y se convierte en un texto canónico para los estudios *queer* (Preciado, 2007). El filósofo francés, interesado en los modos en que el poder-saber es fundado en los entramados históricos, rastrea en él las formas en que ese se inscribe técnicamente en los cuerpos para producir la identidad o, dicho con Preciado (2011, 84), investiga “el conjunto de modos de hacer sexo”. En este sentido, Foucault hablará de cómo a partir del siglo XIX el poder abandona las formas represivas propias del modelo jurídico-liberal de las sociedades soberanas para adoptar un esquema productivo basado en la generación y circulación, en todos los niveles sociales, de una serie de micro-técnicas (textos, discursos, leyes, reglas de maximización de la vida, etc.) encargadas de controlar, regular la vida de los sujetos y disciplinar sus cuerpos. A esta forma de “organización por parte del poder sobre la vida” la llama biopolítica y al régimen que la produce, disciplinario (Foucault, 197, 83).

En las sociedades disciplinarias la sexualidad resulta del efecto de aplicar una serie de técnicas biopolíticas sobre los cuerpos que persiguen la naturalización/patologización de los deseos. La sexualidad ya no se controla a partir de la prohibición de determinadas prácticas, como en las sociedades soberanas, sino mediante la generación de identidades “normales” o “desviadas” y de “diferentes deseos y placeres que parecen derivar de predisposiciones naturales (hombre/mujer, heterosexual/homosexual)” y “que serán reificadas como «identidades sexuales»” (Preciado, 2011, 145). El filósofo español (2008, 62) considera que en la ortopedia decimonónica el régimen “sexopolítico” abandona la epistemología “monosexual”, en virtud de la cual la capacidad reproductiva era el eje vertebrador de la diferencia sexual, e inaugura una epistemología visual que establece la necesidad de apartar las identidades “enfermas” de las “sanas”.

Esta nueva forma de biopolítica será ilustrada por Foucault (1977, 28), en primer lugar, a través del análisis de la categoría homosexual como un término que surge en el contexto médico del siglo XIX y reemplaza al individuo “sodomita”, considerado un “relapso” en el sistema soberano, para nombrar “una nueva especie”, el “otro patológico” del sujeto heterosexual; y, en segundo lugar, a través del análisis del Panóptico de Bentham (en *Vigilar y Castigar*, 1975) como la arquitectura simbólica del sistema disciplinario, pues fue diseñada para producir una sensación de permanente vigilancia que asegurase la ejecución automática del poder. En el interior del panóptico los sujetos son sometidos a un programa disciplinario basado en la producción, reafirmación y regulación de identidades *patologizadas*. Así, las cárceles producen los individuos “presos”, los psiquiátricos a los “locos”, los hospitales al “homosexual” (Foucault, 2002).

Preciado (2011) considera que la genealogía del saber-poder iniciada por Foucault es de una gran agudeza crítica, no obstante, estima que presenta deficiencias porque elude la transformación que experimentan las tecnologías de la sexualidad con los nuevos modos de producción surgidos en el capitalismo posindustrial, globalizado y la cultura popular. Es en esta grieta donde el filósofo halla la posibilidad de continuar la labor *foucaultiana* y se propone elaborar una gramática somato-política que ahonde en la tipología de relaciones que se originan entre los objetos sexuales y el cuerpo en el marco de la sociedad farmacopornográfica.

### 3. Incursión en la era farmacopornográfica

En *Testo Yonqui*, Preciado (2008, 25-27) señala que, después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo muta de su fase industrializada a una fase global. En este momento el sistema disciplinario *foucaultiano* abre paso a un tercer régimen de subjetivación en los que el sexo y la sexualidad se convierten en los centros de la actividad económica y política gracias a la alianza entre biopolítica y los nuevos modos de producción del “tecnocapitalismo avanzado”. El filósofo explica el surgimiento de este nuevo orden como consecuencia de la aparición de dos fuerzas de producción de la sexualidad: la introducción de la noción de “género” como dispositivo técnico-visual y *performativo* de *sexuación* del cuerpo y la reorganización del sistema médico-jurídico, educativo y mediático que, en lugar de generar patologías, prefiere la modificación técnica de la corporalidad para fabricar un identidad masculina y femenina. En esta dirección, e igual que hiciera Foucault con las sociedades soberanas, Preciado desarticula el modelo disciplinario y nos introduce en un nuevo contexto “somatopolítico” caracterizado por la aparición de tecnologías “blandas”, “biomoleculares, digitales y de transmisión de información a alta velocidad [...] capaces de infiltrarse y penetrar en la vida cotidiana” (66). A esta nueva organización del poder sobre la vida la denomina “sexo-política” y a la sociedad donde se instaura “farmacopornográfica”.

En el marco de este “tercer capitalismo” la tecnología se reduce hasta adaptarse a la forma del cuerpo controlado, deviene subjetividad, se encarna (Preciado, 2008, 67). Se trata del paso de una epistemología visual de la sexualidad, para la que la genitalidad constituía el elemento esencial de la diferencia (a finales del siglo XIX), a un régimen micro-prostético cuya aparición puede detectarse con mayor claridad a partir de dos acontecimientos: la aparición mediática de la primera mujer transexual estadounidense, Christine Jorgensen (1953), y el uso de la noción de “género” en el ámbito clínico. Según narra Preciado en *Testo Yonqui* y en *Un Apartamento en Urano*, en el contexto médico de finales de los cuarenta, el pediatra norteamericano John Money emplea el término “género” para referirse a la posibilidad de modificar la genitalidad de las niñas y niños intersexuales y “demostrar por medios científicos su tesis según la cual la anatomía no determina género, sino que este puede ser construido de manera intencional por la interacción de variables hormonales [y quirúrgicas] y del contexto educativo” (2019, 104).

El autor de *Manifiesto* señala que la mesa de operaciones del *moneyismo* produce y reproduce la lógica identitaria del sistema heteronormativo que implica la muerte simbólica de una parte y se divide en una primera fase en que se asigna *performativamente* el género al bebé al nacer (“¿Es niño o niña?”), y una segunda en que, si hubiera una falta de correspondencia, se interviene la diferencia genital para ajustarla a un ideal *falocéntrico*<sup>10</sup>. El *moneyismo* moviliza a nivel epistemológico una tecnología del género esencialista y una quirúrgica constructivista. Ambas aseguran, en el marco médico, la reproducción de la lógica heterosexual sobre los cuerpos, según la que los genitales son el “centro generativo” de identidad; y en el marco institucional (la familia, la escuela, la política, etc.) la constancia de esa *generización* y *sexuación*, gracias a la aplicación de tecnologías *prostético-performativas* de fijación (Preciado, 2011, 130).

Así, en el imperio sexual descrito por Preciado (2008) la biotecnología no busca construir la totalidad material de lo viviente, sino cumplir con los ideales farmacopornográficos de la sexualidad, según los que tejidos, órganos, fluidos y moléculas son las materias primas con las que se fabrica una apariencia de naturaleza que ha de responder a los estándares formales de una estética genital binaria y heterocentrada, según la cual cualquier cuerpo ajeno a ella es considerado “patológico” y ha de someterse a dicho “proceso de normalización terapéutica” (2019, 273). Se trata del transcurso del bio-poder a un bio-tecno-poder sexopolítico que ya no busca la sanción de las desviaciones, sino la mutación del cuerpo para convertir a los sujetos en un soporte-efecto de un programa político heteronormativo. Dicho de otro modo, la ortopedia social del panóptico, basada en la generación de un sentimiento de control omnisciente, ha sido sustituida por la arquitectura micro-prostética que reduce eficazmente el dispositivo disciplinario a partir de técnicas biomoleculares que los sujetos consumen controlada y privadamente, de manera que “el deseo de ocupación propio del poder es deseado ahora por los individuos que, bajo la necesidad de hallar formas de “auto-experimentación”, construyen micro-panópticos individualizados y difundidos, al tiempo, por la totalidad del cuerpo social (Preciado, 2008, 135).

El filósofo (2008, 33 y 88) afirma que el correcto funcionamiento del régimen farmacopornográfico depende de operaciones como la gestión legal y mercantil de hormonas que controlan la producción de los fenotipos –aquellos signos visibles que somos capaces de reconocer como masculinos, femeninos o “patológicos”–, de la gestión tecnopolítica de la reproducción de la especie, del control farmacológico del sistema inmunitario y de su resistencia a la enfermedad, o del orgasmo y el deseo sexual. En este sentido, Preciado afirma que el género es una ecología política y que existen múltiples formas de producción y control micro-prostético del género en el contexto de un capitalismo “psicotrópico y punk” (2018, 30).

Así, a ojos del autor, la píldora como dispositivo pasa a ser la *conditio sine qua non* de la sexualidad femenina, pues determina que la vida sexual de la mujer cisgénero occidental se rija por un calendario programado

<sup>10</sup> El modelo del *moneyismo* evidencia la incapacidad de visualizar un cuerpo en los exteriores del sistema heterocentrado: cualquier individuo sin partes genitales externas lo suficientemente prominentes será “sancionado” como femenino.

según una lógica (hetero)sexista que desea un modelo de feminidad fértil, pero no siempre. La aparición de los implantes de silicona, la implementación de la investigación en hormonas anticonceptivas destinadas a un público exclusivamente feminizado, o, en contrapartida, la existencia de un recelo médico hacia la prescripción de “micro-dosis de testosterona” a mujeres que presenten un decaimiento hormonal, un gesto que obedecería a la imposibilidad de asumir política y socialmente una “virilización” semiótico-técnica de la población femenina que pondría en riesgo el sistema sexo/género, son otras de prácticas de *generización* que contempla Preciado (2018, 136-40).

Otra de las grandes formas de producción de la sexualidad/subjetividad está a cargo de la pornografía, en tanto en cuanto dispositivo que ha caracterizado políticamente la representación haciendo público lo privado, o “que al representar una porción del ámbito público lo define como privado cargándolo de un valor masturbatorio-suplementario” (Preciado, 2008, 179). La industria pornográfica, gracias a la globalización y digitalización de las tecnologías audiovisuales y a la invención de multitud de soportes técnicos de visualización, se convierte, junto con la especulación financiera, en un modelo de rentabilidad perfecto: requiere de una inversión mínima en un producto que puede consumirse a tiempo real y genera una satisfacción inmediata. Y es que la pornografía vive de la mercantilización y gestión cibernética de los ciclos inagotables de “excitación-frustración-excitación” (Preciado, 180).

Se trata de la fuerza orgásmica, o la *potentia gaudendi* (el potencial, actual o virtual, de un cuerpo para excitarse), como la nueva materia prima del capitalismo definido por el autor. En síntesis, Preciado (2008) afirma que las industrias que cimientan la economía capitalista de la era farmacopornográfica son, además de la industria global de la guerra, la farmacéutica legal (aparato científico-médico y cosmético) e ilegal (las drogas) y la industria pornográfica: “la industria pornográfica es a la industria cultural y del espectáculo lo que la industria del tráfico de drogas ilegales es a la industria farmacéutica. Hablamos ... de los dos motores ocultos del capitalismo del siglo XXI (181)”.

#### 4. A modo de cierre: recapitulación y praxis de resistencia

Este artículo constituye una introducción a la producción teórica del filósofo Paul B. Preciado en el marco de la teoría *queer* y los feminismos actuales. En primer lugar, articulamos un diálogo intertextual que diera cuenta de, por un lado, cómo el universo conceptual del autor se configura a partir de retóricas feministas, posestructuralistas y *queer* y, por otro, de cuáles constituyen sus aportaciones más relevantes en dichos campos. Durante este proceso comprobamos que uno de los motores de la filosofía de Preciado se centra en el cuestionamiento del debate naturaleza/cultura, propio de la tradición teórico-metafísica occidental y del feminismo clásico. En esta dirección vimos cómo, en contra de las posiciones de corte esencialista que identifican mujer-Naturaleza y de las constructivistas que definen al sexo como límite natural para la construcción del género, el filósofo entiende que la humanidad está atravesada por la tecnología y traza una teoría del cuerpo basada en la condición tecnológica de la subjetividad.

Preciado presenta entonces el sexo y el género como el efecto de la fijación de técnicas micro-prostéticas que actúan siguiendo la lógica binaria del sistema heterosexual, un dispositivo biopolítico de producción de la diferencia sexual. Simultáneamente observamos que la postura del autor es construida gracias a: la influencia de la política del cibernético y los análisis sobre primatología de Haraway, la definición del género como tecnología de la representación de Teresa de Laurotis, la teoría de la identidad *performativa* de Butler, la noción de heterosexualidad como régimen político de Wittig y la taxonomía *foucaultiana* que describe los modos en que la subjetividad es producida biopolítica y disciplinariamente. Finalmente, expusimos los aportes que Preciado realiza en los análisis de los modos que el capitalismo actual desarrolla para “producir” una subjetividad contemporánea micro-prostética y un género concebido como dispositivo tecnológico.

En síntesis, es posible afirmar que, en el marco de los feminismos contemporáneos y la teoría *queer*, la obra de Preciado constituye una fuente inestimable para observar las distinciones históricas que han experimentado las retóricas y las categorías identitarias (Campagnoli, 2018). No obstante, antes de finalizar este recorrido, nos gustaría mencionar que su pensamiento es susceptible de ser leído desde el terreno de los activismos feministas y *queer* —un análisis que queda pendiente para futuras investigaciones—, donde ha legado un sinfín de herramientas y estrategias somato-textuales que subvierten la lógica dicotómica de la diferencia sexual y la noción de identidad como fenómeno estable. Y es que Preciado, a lo largo de su producción, no presenta un modelo de poder hermético, sino que, por el contrario, busca hallar y generar contra-espacios de producción del conocimiento que se reapropien de las tecnologías de producción de la subjetividad y los códigos de interpretación y representación hegemónicos, así como idear prácticas de resistencia que permitan producir “formas de saber-placer alternativas a la sociedad moderna” (Preciado, 2011, 14).

Es preciso decir que *Manifiesto* no es solo un ensayo deconstructivo de las retóricas feministas, postestructuralistas y *queer*, sino la invención de una sociedad contra-sexual donde habitan las “disidencias” del sistema sexo-género; *Testo Yonqui*, además de un macro-análisis de las técnicas de producción de la subjetividad en el contexto del capitalismo actual, constituye un documento testimonial con el que el autor se inserta en la tradición de pensadores auto-cobaya (recoge su proceso de experimentación con testosterona sintética y así

con los límites del género); y *Un apartamento en Urano* brinda una auténtica experiencia de cruce de fronteras geopolíticas y corporales que conforman una muestra evidente de que la narración de lo vivido y lo sentido es también una legítima *episteme*.

**Financiación:** Este artículo se realiza bajo condición de la autora de beneficiaria del programa predoctoral de formación del personal investigador en Canarias de la Consejería de Economía, Conocimiento y Empleo en colaboración, en calidad de agente cofinanciador, con el Fondo Social Europeo.

## Referencias Bibliográficas

- Aliaga, Juan Vicente (2012). Del paradójico reforzamiento (y descrédito) de la categoría mujer a su erosión en las prácticas y discursos artísticos en el Estado español. *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*, 7, 196-213. Disponible en: <https://www.museoreinasofia.es/publicaciones/desacuerdos#numero-7>.
- Austin, John L. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bourcier, Sam (2002). Prefacio. En Beatriz [Paul B.] Preciado: *Manifiesto Contrasexual* (pp. 9-14). Madrid: Opera Prima.
- Butler, Judith (1994). "Gender as Performance: An Interview with Judith Butler.", por Peter Osborne y Lynne Segal. *Radical Philosophy*, 67, 32-39. Disponible en: <https://www.radicalphilosophy.com/interview/judith-butler>.
- Butler, Judith (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Campagnoli, Mabel Alicia (2018). *Preciados feminismos. Una lectura de Preciado para la antropología filosófica*. Málaga: Uma editorial, Universidad de Málaga.
- Crenshaw W., Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. En *University of Chicago Legal Forum*, 2, Article 8. Disponible en: <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>.
- Foucault, Michel (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1978-1977)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Genz, Stéphanie (2009). "I am not a Housewife, but...": Postfeminism and the Revival of Domesticity. En Stacey Gillis y Joanes Hollows (comp.), *Feminism, domesticity and popular culture* (pp. 49-62). Nueva York y Londres: Routledge.
- Gill, Rosalind (2007). Postfeminist media culture: elements of a sensibility. *European journal of cultural studies*, 10(2), 147-166. doi: 10.1177/1367549407075898.
- Giraldo, Isis (2019). Posfeminismo / Genealogía, geografía y contornos de un concepto. *Debate Feminista*, 59, 1-30. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.01>.
- Haraway, Donna (1990). *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. New York, London: Routledge Edition.
- Haraway, Donna (1984). *Manifiesto ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común en el circuito integrado*. Disponible en: [https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf) 10 de septiembre.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (1985). *Between men. English Literature and Male Homosocial Desire*. Nueva York: Columbia University Press.
- Kosofsky Sedgwick, Eve (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Lauretis, Teresa de (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lauretis, Teresa de (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas Editorial.
- Lauretis, Teresa de (2013). *La tecnología del género*. En Ana María Bach y Margarita Roulet (Trad.). Disponible en: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>.
- McRobbie, Angela (2017). Post-feminismo y cultura popular: Bridget Jones y el nuevo régimen de género. *Investigaciones Feministas*, 8, 323-335. doi: <https://doi.org/10.5209/INFE.58316>.
- Mérida, Rafael (2002). Prólogo. En Rafael Mérida (Ed): *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- Palma, Dante Augusto (2014). Sujetos de derecho y cuerpos performativos. Interrogantes sobre un diseño institucional capaz de proteger a las minorías. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 2, 249-268. Disponible en <https://www.uma.es/revistas/contrastes/pdfs/019/13-Dante.pdf>.
- Pérez Navarro, Pablo (2007). Cuerpo y discurso en la obra de Judith Butler: Políticas de lo abyecto. En David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte (Eds): *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas* (pp. 130-148). Madrid: Egales.
- Preciado, Paul B. (2002). Preciado: *Manifiesto Contrasexual*. Madrid: Opera Prima.
- Preciado, Paul B. (2003, marzo 17-23). *Retóricas del género / Políticas de identidad: performance, performatividad y prótesis*. Resumen publicado por la Universidad Internacional de Andalucía (Andalucía, 2003). Disponible en [http://ayp.unia.es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=425](http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=425) (consultado el 2 de febrero de 2020).
- Preciado, Paul B. (2004). "Entrevista con Beatriz Preciado", por Jesús Carrillo. *Cadernos Pagu*, (28), 375-405. doi: <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-83332007000100016>.
- Preciado, Paul B. (2006). Saberes\_vampiros@War Donna Haraway y las epistemologías cyborg y decoloniales. En *Vozal*, 2. Disponible en: de <http://revistavozal.com/vozal/index.php/saberes-vampiros-war-donna-haraway-y-las-epistemologias-cyborg-y-decoloniales> (consultado el 5 de febrero de 2020).
- Preciado, Paul B. (2007). Devenir bollo-lobo: o cómo hacerse un cuerpo 'queer' a partir de El pensamiento heterosexual. En Córdoba, David., Sáez, Javier. y Vidarte, Paco (Ed): *Teoría Queer. Políticas Bolleras, Maricas, Trans, Mestizas* (pp. 112-129). Madrid: Egales.

- Preciado, Paul B. (2008). *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Madrid: Espasa Calpe.
- Preciado, Paul B. (2009). Historia de una palabra. *Parole de queer*, 1, pp. 14-17. Recuperado de <http://paroledequeer.blogspot.com/p/beatriz-preciado.html> (consultado el 4 de enero de 2020).
- Preciado, Paul B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, Paul B. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.
- Rubin, Gayle (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En Marta Lamas (Comp): *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-98). México: Puegunam.
- Rozas, Ixiar (2018). Prólogo: un sentido de posibilidad. En Eve Kosofsky Sedgwick: *Tocar la fibra. Afecto, pedagogía, performatividad* (pp. 7-20). Madrid: Alpuerto.
- Sáez, Javier (2007). El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer. De la crisis del sida a Foucault. En David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte (Eds): *Teoría Queer. Políticas Bollerías, Maricas, Trans, Mestizas* (pp. 112-129). Madrid: Egales.
- Wittig, Monique (2005). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.